

TRES MOMENTOS DEL DISCURSO CONSERVADOR ECUATORIANO, 1860-1875

Ana Buriano C.

Instituto Manuel María Mora, México D.F.

RESUMEN

Artículo basado en fuentes hemerográficas, específicamente en la sección *No oficial* del periódico *El Nacional*, entre 1860 y 1875. Analiza los cambios del discurso conservador en el poder durante el período estudiado y muestra que esta corriente fue dúctil e impulsora de innovaciones en diversos ámbitos políticos. El estudio concatena tres grandes momentos discursivos con sus correspondientes coyunturas políticas.

PALABRAS CLAVE: Hegemonía, conservatismo, discurso, nación, religión, ciencia, civilización, moral, progreso, orden, siglo XIX, Ecuador, García Moreno.

ABSTRACT

This article draws from periodical sources, specifically the *No oficial* section of the newspaper *El Nacional* (1860-1875). It analyses the changes in the conservative discourse of the regime and illustrates how this discourse was malleable for innovations in the political arena. The study links three important discursive moments with their corresponding political context.

KEY WORDS: Hegemony, conservatism, discourse, nation, religion, science, civilization, moral, progress, order, 19th century, Ecuador, García Moreno.

INTRODUCCIÓN

Conservadores, tradicionalistas, reaccionarios, en cuanto categorías políticas manejadas como linderas han sido, generalmente, visualizadas por algunas corrientes historiográficas como vertientes del pensamiento político latinoamericano que tienen problemas con la idea de los cambios.¹ El objetivo

1. Reynaldo Sordo establece una cuidadosa diferenciación entre conservatismo, tradicionalismo y reacción bajo la concepción de que el conservador admite el cambio, siempre que és-

del presente artículo es cuestionar esta apreciación y demostrar que durante el régimen considerado como el más consistentemente conservador del continente —el trilustro de gobierno de Gabriel García Moreno— existieron transformaciones y cambios que aceleraron la dinámica social ecuatoriana. En un trabajo mayor rastreamos la activa movilidad conservadora en múltiples niveles. En esta ocasión tomaremos el horizonte discursivo como la línea rectora del análisis y sostendremos que los representantes de esta corriente en el país andino revelaron una gran agilidad e impulso para promover cambios e innovaciones, en un país con fuertes raíces históricas estabilizadoras. Las variaciones en su discurso político confirman la impresión de que estamos en presencia de un conservatismo² activo, dúctil, capaz de adaptarse a los tiempos y circunstancias y decidido a luchar al margen de las posibilidades reales de triunfo de su corriente, en una época histórica adversa.

El régimen garciano sufrió variaciones en su implantación hegemónica en la sociedad ecuatoriana. El consenso inicial que le permitió aglutinar a distintas fracciones terratenientes regionales en torno al proyecto unificador, centralizador y pacificador, se decantó y desgastó en la intensa represión del primer periodo y el régimen surgió estrechado socialmente a la salida del interregno, con un dominio mayor sobre el conjunto social que, si bien posibilitó las realizaciones materiales más importantes y las formulaciones doctrinarias más consistentes, lo alejó de la hegemonía consensuada para caer en la dominación lisa y llana. Esta realidad, percibida por la historiografía,³ se reflejó en distintos planos de la acción gubernativa y tuvo expresión en varios documentos dispersos. Dar un seguimiento afinado de estas variaciones en su expresión discursiva exigía encontrar una fuente que permitiera la apreciación continua y sostenida del periodo. La hallamos en la sección *No oficial* de *El Nacional*, denominación que toma el órgano oficial de la prensa de Ecuador.

te sea gradual, firme y respetuoso del pasado; el tradicionalista aspira a una sociedad estática, mientras que el reaccionario propende a la reversión del proceso social. Reynaldo Sordo, "El pensamiento conservador del Partido Centralista en los años treinta del siglo XIX mexicano", en William Fowler, Humberto Morales Moreno, coords., *El conservadurismo mexicano en el siglo XIX*, México, BUAP-UNAM-Gobierno del Estado de Puebla, Saint Andrews University, Department of Spanish School of Modern Languages, 1999, p. 136.

2. Para denominar la corriente adoptamos el no habitual término de conservatismo. Para esta selección nos adscribimos al utilizado por Gloria Escamilla González, en su *Lista de encabezamientos de materia para la Biblioteca Nacional de México*, con plena confianza en el rigor que aplicó en la formulación de las descripciones que componen esta monumental obra.

3. Enrique Ayala Mora, *Lucha política y origen de los partidos en Ecuador*, Quito, PUCE, 1978, pp. 167-176; Rafael Quintero, Erika Silva, *Ecuador: una nación en ciernes*, vol. 1, Quito, FLACSO/Abya-Yala, 1991, pp. 113-137; Juan Maiguashca, "El proceso de integración nacional en el Ecuador: el rol del poder central, 1830-1895", en Juan Maiguashca, edit., Quito *Historia y región en el Ecuador, 1830-1930*, FLACSO/Corporación Editora Nacional, 1994, p. 383, y otros trabajos.

Asumimos el desafío de mostrar la ágil dinámica del discurso conservador en condiciones un poco heterodoxas: construimos la hipótesis a partir de una fuente hemerográfica única y con total conciencia de que las variantes que constatamos en el discurso político pueden responder a una intención retórica. Sin embargo, consideramos válido el intento a partir de las siguientes consideraciones: frente al carácter único de la fuente oponemos su continuidad a lo largo del periodo estudiado (1860-1875) y, concluimos, que las adecuaciones retóricas expresan una sensibilidad y capacidad adaptativa significativa en este proyecto político, sin la cual no hubiera logrado sostenerse en el poder.

El análisis del discurso expone al historiador a múltiples riesgos, aunque constituye un campo pleno de posibilidades, particularmente cuando el objeto de estudio es la nación que, al decir de Roland Anrup, se hace inteligible a partir de “la construcción discursiva que un grupo de élite hace de ella”, con la “fuerza de la palabra”.⁴ Este tipo de estudio es particularmente conveniente para el caso, pues el Estado garciano desarrolló una alta capacidad para justificar discursivamente la existencia de Ecuador como nación y promover, una reflexión sobre lo ecuatoriano que impactó, en alguna medida, el imaginario social, sentando las bases para posteriores desarrollos.⁵

En el curso del análisis explicaremos algunas características de la sección *No oficial*, pero deseamos adelantar ahora el aporte que ella significó para nuestra propuesta. Nos permitió un acercamiento a la cambiante construcción discursiva del tipo de nación que querían crear los conservadores y nos obligó a establecer algún tipo de correlación entre las modificaciones en el discurso y las coyunturas en las que se formuló. Dentro de ellas, la ubicación de matices y, en ocasiones, de saltos significativos presentan al discurso conservador como una de las principales herramientas manejadas en la construcción de la hegemonía y en las tácticas de sostenimiento en el poder de esta corriente, en un país que vivía un tránsito a la modernidad, acompañado de todas sus complejidades. Este tipo de análisis nos permitió apreciar que, por lo menos en el plano discursivo, el régimen conservador tenía claro que había que cambiar para sobrevivir.

La sección *No oficial* admite la distinción de tres momentos discursivos: el inicial, optimista y pujante, donde “el espíritu del siglo” se entroniza y posterga cualquier otro paradigma; la ciencia da gloria al siglo y el Ecuador es la nación que abriga dentro de sí el genio impulsivo y poderoso del XIX; que esgrime la divisa de los pueblos modernos: el progreso material, científico y

4. Roland Anrup, “El Estado ecuatoriano decimonónico y el proceso de integración nacional”, en *Procesos*, revista ecuatoriana de historia, No. 7, Quito, Corporación Editora Nacional/Universidad Andina Simón Bolívar, 1995, p. 103.

5. Cfr. Juan Manguashca, “El proceso...”, p. 394.

técnico, dentro del orden, que exalta el confort y las costumbres más refinadas y civilizadas.

En un segundo momento, el conservatismo de los planteamientos se acentúa en coincidencia con acontecimientos de distinto valor. Algunos son internacionales, la pérdida de los Estados Pontificios, los movimientos unificadores de Italia y Alemania, la Comuna y la gran depresión; otros estrictamente ecuatorianos: el inicio del segundo *boom* cacaotero y, vinculado a él, el empuje de nuevas fuerzas sociales y económicas que impulsan la mayor inserción del país en el mercado mundial y, casi inmediatamente, la precipitación de la crisis financiera de 1874 que parece haber sido intensamente resentida por el cacao, el comercio y la banca, hasta el punto de romper la mística del régimen y desencadenar una crisis de confianza en estos sectores, en torno a las posibilidades de futuro del proyecto modernizador garciano.

La expresión final es temerosa y de repliegue. "El espíritu del siglo", epifánicamente proclamado, se ha convertido en la apesadumbrada expresión de "nuestra época".⁶ Época de corrupción de las costumbres importadas, de lujo desmedido que exige regresar a la austeridad anterior; época de auge de un nacionalismo ecuatoriano que tiende a afirmar las posibilidades del país y su juventud y a elaborar una formulación propia, mucho más autónoma. En este tercer tiempo se registra un intenso giro del discurso. Es notorio que existen demandas de la sociedad sobre el gobierno y que éste pretende presentarse, ante la nueva coyuntura electoral, como el representante de los intereses generales. Sin embargo, el tiempo del proyecto conservador caducó.

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA SECCIÓN NO OFICIAL

Existe consenso en considerar a *El Nacional*, como una fuente básica para conocer la actividad administrativa del gobierno, pero seca y pobre para ilustrar otros aspectos de la sociedad ecuatoriana de la época.⁷ Los editoria-

6. Fernando Hidalgo-Nistri constata, entre los conservadores ecuatorianos de un período posterior (1880-1930), este mismo fenómeno aunque muy agudizado. Lo califica de pesimismo y lo rastrea en fuentes diferentes a las aquí manejadas. A pesar de lo grato que resulta esta coincidencia no podemos desconocer la existencia de puntos de vista encontrados. El autor no percibe que hubo "otro tiempo", el del entusiasmo y el optimismo. Por el contrario entiende que, desde el momento en que las élites ecuatorianas comprendieron que el avance del liberalismo era incontenible, forjaron un imaginario político apocalíptico sobre el futuro, ya desde fines de la Colonia. Sostiene, además, con interesantes matices, que la colectividad política conservadora fue hostil a las ideas de cambio y progreso, en cuanto constituían una afectación caótica al plan establecido por la providencia. Cfr. "La noción de decadencia en la imaginación política ecuatoriana", en *Procesos*, No. 16, 1er. sem., 2001, pp. 87-113.

7. Benigno Malo calificaba sus columnas como "vacías" según la afirmación de Luis Roba-

listas del periódico se quejaban amargamente de la falta de lectores. Muchas causales se esgrimían para explicar este hecho, que merecería una atención particular que no podemos dedicarle en este artículo, pero cierto es que la escasa difusión que lograba movió al redactor responsable del momento⁸ a dar mayor vida a *No oficial*, para atraer a cierto público. Se decidió así que en ella tuvieran cabida las ciencias, la religión, la moral y las noticias, especialmente de Europa, para aquella gente “que además de las comunicaciones oficiales desea algo que le interese por otros aspectos [...]”.⁹

No oficial contenía varias subsecciones como *Inserciones*, *Avisos* (no oficiales) y, ocasionalmente, *Necrológicas*. Particularmente importante era la subsección dedicada a las noticias internacionales que cambió de nombre a lo largo del tiempo.¹⁰ En mayo de 1872 apareció la subsección *Variedades*, dedicada a temáticas tan diversas como las que indica su nombre y, a comienzos de 1875 se inauguró *Crónica* que no alcanzó una presencia muy constante. Por la vía de las *Inserciones* se introdujeron artículos de los periódicos regionales como una forma de dar cabida a los principales centros de la vida nacional y del pensamiento acuñado en ellos. Aunque esta subsección parecería responder, principalmente, a que en sus primeros años de vida gubernativa el garcianismo no tenía una alta disposición para elaborar artículos periodísticos propios y recurría, con frecuencia, a las transcripciones de la prensa extranjera para las elucubraciones teóricas, a los oradores sagrados europeos o latinoamericanos, en tanto los artículos nacionales se dedicaban a la polémica puntual o a complementar, con noticias de prácticas concretas, la aplicación de su pensamiento y acción en Ecuador.

De ninguna manera queremos significar que el régimen garciano se hubiera enajenado el apoyo de la intelectualidad. Ciertamente es que había perdido a Juan Montalvo, a Pedro Moncayo, a Pedro Carbo y a toda la constelación de los liberales, pero contaba con la figura de Juan León Mera, especie de intelectual orgánico del régimen y con hombres de singular valía intelectual, como Pablo Herrera, Francisco Javier Salazar y otros que lo acompañaron en distintos momentos. Posiblemente, la intelectualidad garciana, en los inicios del régimen, no se animaba a teorizar porque consideraba preferible aprender del extranjero, de los hombres de aquellos países que poseían mayor experiencia de vida ordenada, dedicada a la ciencia y el trabajo. Pueden apli-

lino Dávila, *Orígenes del Ecuador de hoy: García Moreno*, Quito, Talleres Gráficos Nacionales, 1949, p. 575.

8. No estamos seguros si lo era aún Rafael Villamar aunque, hacia abril de 1871, Juan León Mera ya habría asumido esta función.

9. “Los periódicos”, en *El Nacional*, nueva serie, año 1, No. 37, 3 de abril de 1871.

10. Se inició como *Exterior*, pero en otras épocas recibió el nombre de *Noticias de Europa*, luego *Noticias del exterior*, para convertirse en enero de 1874 en *Noticias extranjeras*.

carce a este fenómeno ciertas concepciones gramscianas relativas al papel de los intelectuales en la consolidación de la hegemonía: en esos momentos primigenios, cuando el régimen trataba de establecer su dominio político e ideológico apelaba a los “grandes intelectuales”, con el objeto de que ellos nuclearan la intelectualidad “subalterna”¹¹ y dieran al régimen el substrato ideológico y político necesario para liderar la sociedad. Existía, además, la idea de que la nación era joven e inexperta. El sentimiento refundacional contenido en los movimientos políticos en la región andina, claramente identificado por Marie-Daniëlle Demélas,¹² se extendía a la vida científica y educativa. Todos los avances en la materia recién se iniciaban con el nuevo régimen. Lo anterior había sido tiempo perdido en inútiles y demagógicos enfrentamientos. Este corte con el pasado incluía la tradición española, reivindicada como antecedente religioso pero despreciada por la tendencia garciana en el plano científico.¹³ Decía el anónimo autor de una serie de artículos en *No oficial*:

Hasta ahora el Ecuador no había podido emprender otro movimiento intelectual que el que imprimió el gobierno colonial y sabido es que la España científica se ha distinguido siempre más por su amor a la Teología y la abstracción que por el de las matemáticas y ciencias naturales.¹⁴

La imagen de la superioridad europea no hispánica abarcaba no solo al mundo de las ideas, sino también al mundano confort y al refinamiento de las costumbres.¹⁵ No obstante, este complejo de inferioridad, este síndrome

11. Cfr. Hughes Portelli, *Gramsci y el bloque histórico*, México, Siglo XXI, 1979, 6a. ed., p. 72. Ciertamente que Gramsci menospreciaba la actividad periodística y, en general, los artículos transcritos por *El Nacional* no provienen de plumas famosas. Sin embargo, la inserción de artículos tomados de la prensa extranjera estaba revestida del prestigio de la letra impresa en el exterior.

12. Marie-Daniëlle Demélas, *L'invention politique: Bolivie, Équateur, Pérou au XIXe siècle*, Paris, Editions Recherche sur les Civilisations, 1992, p. 464.

13. Esta ambivalente valoración de los conservadores ecuatorianos sobre la “madre patria” y su desconocimiento y desprecio de los valores ibéricos en el campo de las ciencias biológicas y exactas es bastante generalizada entre las élites latinoamericanas de la época que identificaban el progreso con Francia, Inglaterra y Alemania. Este juicio negativo no se reducía al período colonial sino que abarcaba la conquista y los hacía sostenedores de la “leyenda negra”. En este sentido son muy ilustrativas las cartas de Juan León Mera a Juan Valera en *Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana desde su época más remota hasta nuestros días*, Barcelona, Imprenta y litografía de José Cunill Sala, 1893, pp. 506-588. Sobre el tema de la desvalorización de lo hispánico, cfr. Bradford Burns, *La pobreza del progreso*, México, Siglo XXI, 1990, pp. 29-31.

14. “¿Qué somos, qué podemos?”, en *El Nacional*, año 5, No. 412, 6 marzo de 1875.

15. Esta era una idea muy extendida entre los pensadores latinoamericanos. El argentino Echeverría, por ejemplo, decía que: “Todo el saber e ilustración que poseemos no nos pertenece; es un fondo, si se quiere, pero no constituye una riqueza real, adquirida con el sudor de

de timidez, tiende a superarse hacia fines de la administración, cuando los articulistas comienzan a avanzar sus propias reflexiones, cuando nace un fuerte sentimiento nacionalista que les permite afirmar que los ecuatorianos “pueden” ser científicos, técnicos, artistas, literatos y pensadores por sí mismos, aunque a partir de su aprendizaje de los especialistas europeos llegados al país.

La nación recién creada bajo el manto protector del caudillo conservador que era García Moreno debía ilustrarse para progresar. La prensa era una herramienta para este fin. Por ello el periódico del gobierno perdió su tan deplorada rigidez y la sección *No oficial* se convirtió en una herramienta privilegiada para la batalla ideológica, bajo un hilo conductor básico que salta a la vista de quien se adentra en la lectura de la misma: el progreso ordenado y la libertad controlada de la nación regida por la moral cristiana.

“¡QUÉ ERA DE DICHA Y DE PROGRESO INICIA!”:

LA DÉCADA INICIAL DEL ORDEN CONSERVADOR

Orden y progreso, con énfasis en esta última categoría, en libertad sin libertinaje era una constante repetida en la sección analizada durante la primera década del orden conservador. Más allá de que esta tendencia repudiara el positivismo, por su rechazo a las religiones constituidas, los términos estaban en boga, vinculados al cientificismo y al tecnicismo y eran, además, categorías muy anteriores a esta corriente.¹⁶ Ellos eran hombres perspicaces para apreciar su realidad y la “del siglo” y no podían mantenerse al margen del gigantesco avance tecnológico que se vivía. Les fascinaba; iban a Europa a verlo con sus propios ojos y se asombraban de la distancia que separaba sus sociedades de las del “primer mundo”. Modernizarlas les parecía la condición de todo adelanto, hacerse de la tecnología, implantar a través de ella el confort material era su lema. “¡Qué atraso, amigo mío, el que hay entre nosotros! No me creía yo tan ignorante como soy”, decía García Moreno en carta a su cuñado Roberto Ascásubi,¹⁷ en tanto una idea mítica del progreso y la civilización iba ganando su cabeza a medida que avanzaba en sus estudios de

nuestro rostro, sino debido a la generosidad extranjera”, Esteban Echeverría, *Discurso de introducción a una serie de lecturas pronunciadas en el Salón Literario en 1837*, citado por Leopoldo Zea, *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica: del romanticismo al positivismo*, México, El Colegio de México, 1949, p. 124.

16. Además las ideas modernas eran dominantes y las élites andinas no tenían medios para oponerse a ellas. De esta manera adoptaban la terminología aunque la resignificaran, según afirma Marie-Daniëlle Demélas, *L'invention...*, p. 67.

17. “Carta de Gabriel García Moreno a Roberto Ascásubi, París, 29 de enero de 1856”, en Wilfrido Loor, comp., *Cartas de García Moreno*, vol. 2, Guayaquil, Editorial Vida, s.f., p. 37.

Química: "Hace pocos días que oía a M. Balard, uno de los profesores de la Sorbona, que el grado de civilización de un pueblo se podía medir por el número de litros de ácido sulfúrico que producía. Y por cierto tenía mucha razón: así nosotros nos hallamos en el grado cero".¹⁸ Desde su acceso al poder en 1861, García Moreno proclamaba la necesidad de sacar al país de la anarquía, de civilizarlo y acompañarlo al "espíritu del siglo", sobre ciertas bases. La sección *No oficial* de *El Nacional* permite dar seguimiento a estos esfuerzos en su formulación discursiva.

Los artículos de la primera década del orden conservador reflejan el impulso de los tiempos. La Convención Nacional constituyente de 1861 debía aprobar una Constitución acomodada a la situación social que vivía el Ecuador y "a la razón del siglo", según uno de sus articulistas. En momentos en que la libertad se cierne sobre la superficie de la tierra y la humanidad no retrocede nunca, sería ocioso plasmar en la Carta instituciones, principios o teorías "destruidas ya por la mano del tiempo", pues ellas servirían solo como las "inscripciones puestas sobre la lápida de un sepulcro".¹⁹ La nación debía ser alineada con el empuje del siglo que arrastra a las naciones a su perfectibilidad social, decía un editorial.²⁰

El deseo de extender la educación lo envolvía todo y había una gran preocupación por la enseñanza femenina, especialmente preferida por el Presidente que asistía a los exámenes de fin de curso de las instituciones dedicadas a este fin. Así la sección *No oficial* daba cuenta de la visita que realizó García Moreno, en octubre de 1862, al Colegio de Santa María del Socorro acompañado del Delegado Apostólico, del Arzobispo de Quito y de otras personalidades diplomáticas y gubernativas. Las religiosas prepararon a sus alumnas para que acogieran al mandatario de manera hospitalaria y para que le halagaran. Luego de las palabras de bienvenida que le brindó la joven Victoria Larrea, en las que exaltó el "patriotismo verdaderamente ilus-

18. "Carta de Gabriel García Moreno a Roberto Ascáubi, París, 14 de marzo de 1856", en *Ibid.*, p. 39. Es notoria la discrepancia de opiniones entre García Moreno y el padre Francisco Solano, en torno al tema específico del "ácido sulfúrico". Solano consideraba que este compuesto químico era responsable, junto con el álgebra, la teneduría de libros por partida doble y otras enseñanzas "novedosas", de las malas tendencias que se introducían en la enseñanza de la juventud, Francisco Solano, "Bosquejo de Europa y América en 1900", en Pablo Herrera, *Antología de prosistas ecuatorianos*, Quito, Imprenta del Gobierno, 1896, p. 222. Bradford Burns dedica un capítulo entero al contrapunto intelectual que hicieron aquellos que se opusieron a modernizar sin mediación y se negaron a la imitación servil, *La pobreza...*, pp. 66-89.

19. "La Convención", en *El Nacional*, época segunda, No. 35, 6 de febrero de 1861. Estas admoniciones se referían al inciso 2do. del artículo 9o. que pretendía establecer la condición de propietario para adquirir derechos ciudadanos.

20. "El Nacional", en *Ibid.*, No. 57, 16 de noviembre de 1861.

trado, religioso y progresista” del mandatario, se entonó un himno de gratitud en su honor:²¹

A ti la Patria debe su existencia
La religión tranquilo poderío
Administra el Estado en paz tu ciencia
Y lo sostiene en el revés tu brío.

Eres ya adorno del nativo suelo
Tan solo como simple ciudadano
Cuando entregado a sin igual dèsvelo
De natura estudiabas el arcano.

Mas hoy eres su orgullo enaltecido
Al solio de poder por tu justicia
De la nación el padre tierno has sido
Que Era de dicha y de progreso inicia.

A tu voz lo difícil retrocede
De la ardua sierra hasta el tendido llano
Senda recta preparas que unir puede
Las cumbres de los Andes y el Océano. [...]

[...] Como ángel tutelar tiendes la mano
Al niño que antes en error crecía,
Y lo educas haciéndolo cristiano
De piedad y virtud dándole guía. [...]

[...] Ya no serán a la mujer vedados
Los secretos del arte y de la ciencia
Ni en cambio sus adornos refinados
Las galas dejará de la inocencia. [...]

[...] A la digna corona del patriota,
Al cívico laurel del magistrado
Une la flor humilde que aquí brota
El jardín que tus manos ha plantado.

Acepta bondadoso este homenaje
Que la inocencia cándida te ofrece
De gratitud, primicia y tierno gaje
A quien tantas guirnaldas se merece.

21. “Colegio de Santa María del Socorro”, en *Ibid.*, No. 95, 21 de nov. de 1862. Las cursivas son de la autora.

Más allá de la exaltación del ego personalista de García Moreno que destila, el poemita expresa el sentido refundacional al que nos referíamos antes. Desde las instancias básicas educativas se difunden y matrizan las premisas ideológicas de sustento del régimen, se transmite el optimismo y la confianza en el advenimiento de la “nueva era”. El padre de la nación, el jardinero que cosecha para recoger un futuro de “dicha y progreso” a través de la educación de ambos sexos, que crea la infraestructura de comunicaciones es un magistrado que gobierna con “ciencia” aunada a la religión.

Religión y ciencia, leyes humanas y derecho natural son otro núcleo temático espinoso en el que incursiona *No oficial*. En 1869 se reproduce el sermón pronunciado por el R. P. Jacinto, carmelita descalzo, en la iglesia de la Magdalena de París recordatorio de las víctimas del terremoto ocurrido en Ecuador (Ibarra) y en Perú. Muchos otros sermones dedicaron a estas catástrofes diversos oradores sagrados. Pero, los responsables de la sección analizada del periódico oficial seleccionaron, no de manera casual, el de este padre pues sus contenidos teóricos, de estilo feijóista, defendían el dogma con gran modernidad. Anunció el padre Jacinto que hablaría de los desastres ocurridos en la América del Sur en un siglo en el que los acontecimientos se agolpan y multiplican con una rapidez desconocida. El cristianismo explica estos desastres por la sucesión de pecado-castigo-justicia, afirmó. Y se preguntó entonces: “¿Debe el sacerdote recurrir a esas viejas supersticiones condenadas por la razón del sabio y la conciencia del hombre de bien?”. La ciencia moderna rechaza esta explicación; afirma que no debemos buscar en Dios sino en la naturaleza las causas de estos trastornos físicos, que antes eran considerados azotes del Cielo. Y, como para sorprender a su auditorio, el padre Jacinto resaltó: “La ciencia tiene razón al hablar así hermanos míos, porque el mundo no está gobernado por milagros, sino por leyes”. Aunque estas leyes no son a la manera de Epicuro la combinación del acaso, o como la ciega necesidad de Xenón, sino que son las leyes que emanan del pensamiento soberano que crea el orden y que respeta su obra porque se respeta a sí mismo. Son las leyes del orden moral y religioso según las cuales la muerte es el castigo al pecado. Se preguntó si Ecuador o Perú habrían participado más de este pecado para merecer el castigo y se contestó: “¡Dios me guarde de que incurra yo en este exceso de fanatismo!”. Explicó entonces el pecado genérico de la humanidad, y afirmó que la moral y las luces se encargarían de la tarea redentora, con un clero casto y consagrado al servicio en conventos religiosos, pobres y laboriosos, en las escuelas de maestros doctos y reconciliados con Dios.²²

22. “Discurso pronunciado por el R. P. Jacinto, carmelita descalzo en la Iglesia de la Magdalena de París el día 11 de marzo de 1869 en favor de las víctimas del terremoto de América del Sur”, en *Ibid*, No. 376, 13 de julio de 1869.

Al discurso “*aggiornado*”, moderno, de rechazo a la identificación de religión con superstición le siguió, poco más de un año después, una larga serie de artículos dedicados a abordar la compleja relación ciencia-religión. Entre ellos el discurso del sabio jesuita Juan Menten, en ocasión de la instalación de la Facultad de Ciencias y la muy cuestionada Escuela Politécnica de la que sería rector,²³ apuntaba a eliminar prejuicios en torno a la formación científica.

La inserción de un artículo del *Almanaque científico español* firmado por Dante García²⁴ abundaba en torno al tema. El articulista hizo referencia a la revolución que impulsó el maquinismo en su siglo. Obra de Dios dijo, pero también obra del hombre. Consideró que la ciencia no cambia de situación todos los días como la política, pero tiene períodos de transformaciones y de avances. El siglo XIX debe su fecundidad al progreso industrial, fundado en los triunfos de la ciencia y contra todo tradicionalismo el autor seleccionado por la sección *No oficial* afirmó, retomando la polémica entre los antiguos y los modernos, que el siglo no ha tomado todo del pasado, sino que él mismo ha creado sus avances.²⁵

La economía política como ciencia también fue objeto de reflexión, en un artículo tomado de la misma publicación y firmado por Juan Cancio Mena, bajo el título *La economía política y sus aplicaciones*. Después de analizar el descrédito que había caído sobre esta ciencia, producto de las verdades dogmáticas que trataron de imponer la utopía y los falsos filósofos al negar la condición humana y sostener la teoría del pacto, el autor afirmó que: “Todo marcha, todo progresa”. “El desarrollo de la industria y de la ciencia es la medida del grado de civilización de un pueblo”. Deben tranquilizarse aquellos que solo ven claro el pasado, la ciencia será el mejor timbre de gloria del siglo XIX.²⁶

La reivindicación que ambos articulistas hicieron del XIX, como el siglo de la ciencia, con sus propios valores y métodos, al margen del período ilustrado anterior, es una interesante forma de pensamiento que no se siente basado en la tradición, quizá porque no reconoce como herencia la emanada de un siglo de luces y liberalismo que le repugna. Por lo tanto el factor del tradicionalismo, el apego al pasado, como notas características de lo conserva-

23. “Instalación de la Facultad de Ciencias y Escuela Politécnica de Quito”, en *Ibid.*, No. 453, 6 de octubre de 1870.

24. Dante García, “Revista científica”, en *Ibid.*, Nueva serie, año 1, No. 17, 15 febrero 1871.

25. Esta posición, que tuvo gran fuerza en el siglo XIX, devino de una vieja polémica desatada en el XVII y que Augusto Comte consideró el origen de la concepción moderna del progreso. Tuvo sus principales exponentes en Bernard le Bouvier de Fontenelle y Carlos Perrault y se centró en determinar si los literatos, filósofos y científicos de la Grecia y Roma clásicas eran superiores o inferiores a los del mundo moderno. Cfr. Robert Nisbet, *Historia de la idea de progreso*, Barcelona, Gedisa, 1981, p. 216.

26. Juan Cancio Mena, “La economía política y sus aplicaciones”, en *El Nacional*, Nueva serie, año 1, No. 21, 24 de febrero de 1871.

dor exaltado por varios estudiosos de esta corriente, desaparece del discurso. El relieve lo toma el progreso material. El XIX es, en sí mismo, un siglo creador que lo único que reivindica del pasado es la corrección de los errores.

En medio de estas precisiones sobre la ciencia y su relación con la fe *No oficial* trataba de convencer a sus lectores de la utilidad social de la primera premisa, incluyendo varios artículos que escribieron los padres Juan Menten y Teodoro Wolf sobre astronomía y geología, al tiempo que se insertaron cuadros meteorológicos del país.²⁷ La sección daba cuenta de un ensayo de mecánica y física realizado en el Colegio Nacional de Quito, el 7 de mayo de 1871, a cargo de los alumnos del padre jesuita Navarro, acto que finalizó con un experimento de luz eléctrica, con la que se escribió, “en hermosos caracteres *Honor al Presidente García Moreno*”. La moral que se propaga y afirma por todas partes en la República a la sombra de la cruz y el estudio de las ciencias exactas y naturales, antes casi desconocidas entre nosotros, harán del Ecuador una nación ilustrada y feliz, comentó el articulista.²⁸

Múltiples notas polémicas exaltaban el progreso del Ecuador, como la publicada en respuesta a un emigrado que denunció en la prensa chilena y peruana, el oscurantismo y la postración que vivía el país bajo el régimen conservador. A él le contestaban que:

¿Quién puede describir el estado próspero de la nación? Su progreso es evidente e innegable en todo sentido: hay cosas buenas en lo moral y lo material; el espíritu tiene abundantes elementos de bienestar, la inteligencia va dilatando los horizontes del saber, el cuerpo tan inclinado a lo cómodo y deleitable tiene ya objetos que lo petan a maravilla.

En la patria, por todas partes, se siente aquel movimiento vital, activo, ardiente de una nación que abraza dentro de sí el genio impulsivo y poderoso del siglo XIX, continúa el articulista. “Los afectos se depuran y ennoblecen, las ideas se multiplican y elevan, los brazos se vigorizan con el trabajo, el aspecto de la sociedad revela su satisfacción íntima, todos, todos, exclaman ¡adelante!, porque comprenden ya que ésta es la divisa de los pueblos modernos”.²⁹ Así, el “espíritu del siglo” es el fantasma que recorre el mundo de la época y envuelve a Ecuador en una especie de aire que se encargará de barrer todo tipo de quietismo y de conformismo.³⁰

27. “Estudios astronómicos”, en *Ibid.*, No. 18, 17 de febrero de 1871.

28. “Ensayo de mecánica y física en el Colegio Nacional de Quito el día 7 de mayo de 1871”, en *Ibid.*, No. 52, 10 mayo de 1871.

29. “Mentiras de un emigrado”, en *Ibid.*, No. 26, 8 de marzo de 1871.

30. En torno a este cambio de óptica, Demélas apunta que el espíritu del siglo se hace catequismo fundado en la creencia utópica de un progreso indefinido de las luces. La idea del pueblo cristiano declina. Marie Daniëlle Demélas, *L'invention...*, p. 68.

EL REPLIEGUE, DE 1872 A 1874

El impulso modernizador y progresista recibe un brusco freno en el plano discursivo. Aunque desde 1865 la propuesta conservadora iba tomando forma ante la oposición,³¹ esbozaba su programa y lo afirmaba con la Constitución de 1869, el endurecimiento del discurso se aprecia de manera firme desde 1872. Esta virulencia se prolongó hasta 1874, momento en que pareció retomar el impulso inicial aunque más maduro, moderado, tolerante, consensual y sobre todo, nacionalista. Tres núcleos temáticos dieron base a la sección durante el trienio:

LA NUEVA ARMA DEL LIBERALISMO PARA INCENDIAR EL MUNDO

De ser una ideología menos peligrosa que el liberalismo, en la definición de Donoso Cortés, el socialismo y el comunismo pasaron a ser los grandes enemigos. El factor fundamental de esta modificación fue la repercusión de la Comuna de París en América Latina, particularmente en América del Sur. No debe olvidarse que en esta época se introdujeron las leyes restrictivas a la migración europea en Argentina, que el discurso se endureció en general y nació el deseo de aislar a los países latinoamericanos de este peligroso contagio. En Ecuador las referencias a los acontecimientos europeos tomaron tintes furibundos y, aunque no se omitió la mención expresa al socialismo, se trató de asimilar a éste con el liberalismo, pues el enemigo debía ser visualizado y no podía ser algo tan exótico y lejano al espectro político ecuatoriano como un "socialista". Así el tema de liberal, socialista o comunista se tornó una recurrencia permanente a partir de 1872:

Ecuador quiere progresar a la luz del Evangelio, no abrasarse en las llamas que levanta el petróleo (...). Donde está el impío liberalismo allí está el petróleo, allí está no el Santo Oficio sino el oficio diabólico que mina toda religión, toda ley, toda virtud, para arrastrar en las llamas y reducir a cenizas no a un solo hereje mas a toda la sociedad.³²

31. Cfr. "Proezas de la oposición", en *El Conservador: periódico de la sociedad*, No. 4, abril 8 de 1865. Se trata de un artículo en respuesta a *El Republicano* que promovía la candidatura de Manuel Gómez de la Torre y que incluye una especie de programa de lo que ya se da en llamar "el partido conservador".

32. "Cuál es la verdadera inquisición moderna", en *El Nacional*, Nueva Serie, año 2, No. 145, 6 de marzo de 1872.

La mención al petróleo como nueva arma del liberalismo fue una constante en este período, hasta el punto que “petrolero” y “liberal” llegan a ser sinónimos. El singular término hacía referencia a los acontecimientos de la última semana trágica de la Comuna, a la acción de las mujeres llamadas “las petroleras” que, con lámparas llenas de este combustible, avivaron los incendios de los principales edificios públicos en los estertores de la insurrección.³³

La preocupación era profunda. Así lo demuestra la publicación en esta sección de un artículo que lleva por título: *La santa guerra: breves reflexiones sobre el estado religioso y social del siglo* firmado bajo el seudónimo de Hermias. La arenga exaltaba la irrupción de las masas populares y su enfrentamiento con la iglesia. Antes solo obraban contra ella algunos individuos y el error aparecía exclusivamente en círculos cortesanos mientras el pueblo era “sumiso e inofensivo”. Ahora se le oponen sociedades bien organizadas y “[...] el pueblo abraza el error”. “Artesanos y labriegos concurren a esas sociedades de disolución en donde [...] adquieren el terrible vicio de no contentarse con su suerte y envidiar la de otros más afortunados.” Este pueblo del “martillo y la azada” asiste a las logias y a los clubes internacionales y quiere abalanzarse contra la “sociedad ilustrada y propietaria”. Si esto ocurre en Europa decía Hermias no hay por qué esperar que América no se contagie de este mal, pues hay quienes desean encaminarlo al ateísmo, al incendio, al asesinato, a la demolición del orden social, a la Comuna. Profetizaba la derrota del socialismo y el comunismo porque “[...] los delirantes hijos de las tinieblas pueden dar al pueblo la vida que imaginan sus cabezas, pero nunca podrán dar consistencia a su obra [...]” pues utilizan ingredientes que desorganizan y disuelven en lugar de integrar y dar eterna consistencia, como hace el catolicismo.³⁴ El socialismo quedó así catalogado entre los males del siglo: “El socialismo es a la sociedad lo que el racionalismo es a la razón” expresaba el padre Félix,³⁵ orador sagrado francés, en un artículo transcrito en la sección indicada y tomado de *El Roussillon*, periódico de Perpiñan,³⁶ es

33. Cf. Albert Ollivier, *La Comuna*, Madrid, Alianza Editorial, 1971, 2a. ed., p. 242.

34. “La santa guerra: breves reflexiones sobre el estado religioso y social del siglo”, en *El Nacional*, Nueva serie, año 2, No. 154, 3 de abril de 1872.

35. Suponemos que el padre Félix es Dupanloup, importante divulgador de las grandes líneas teológicas de la época, orientado hacia la corriente del liberalismo católico partidaria de concertar con el Estado e impulsor de la idea de que la libertad pública era la medida del progreso del catolicismo. Pero no olvidemos que la Comuna los sacudió a todos por igual. Cfr. *El progreso por el cristianismo: conferencias predicadas en la Iglesia de Nuestra Señora de París en la Cuaresma de 1867*, por el padre Félix; traducidas expresamente para la *Revista Católica*, Guanajuato, 1868, p. 204.

36. “Pío IX ante su siglo”, en *El Nacional*, Nueva Serie, año 2, No. 230, 29 de noviembre de 1872.

decir, el “error radical, el error principal”. Este pánico por la marcha de la historia mundial alejaba al conservatismo ecuatoriano de las incursiones que había hecho, en la década anterior, en otras expresiones que, si bien no pueden tildarse de heterodoxas, eran por lo menos más vitales, optimistas y confiadas en la marcha de la humanidad hacia un destino venturoso.

MORALIDAD DE LAS COSTUMBRES VERSUS PROGRESO

El discurso conservador se extremó según lo muestra el artículo que lleva por título *Una réplica*, en respuesta a una protesta publicada por algunos manabitas en el periódico guayaquileño *Los Andes*, relativa a la decisión del gobierno del Ecuador de remitir a los concubinarios públicos de la provincia de Montecristi a la capital, para que fueran juzgados por los tribunales de ésta, a fin de que no ejercieran la influencia de que gozaban en su entidad para evadir la ley. El artículo en cuestión describía el concubinato con los tintes más negros, peor aún que el robo y el asesinato: “El concubinario con su familia aborrece a los hombres honrados, odia a Dios como su enemigo y se alista en las falanges de la libertad exagerada y trata de romper todo límite con el petróleo y el puñal.” Queda así claro que un concubinario es un “liberal petrolero”, pero lo impactante es lo que expresa posteriormente el mismo artículo:

[...] Caminos, escuelas, colegios, academias todo es secundario, la moral es lo primero, porque sin ella de todo abusa la razón subyugada por los instintos; los rieles y el vapor conducen con mayor prontitud a los seductores, ladrones y asesinos; las letras, el saber, los ejemplos de la historia, la exactitud de las matemáticas, los descubrimientos de las ciencias positivas aprovechan el corazón corrompido para ejercitar el mal con mejor certidumbre de su fatal éxito y con mayor probabilidad de ejecución impune.³⁷

Este rescate de la moral como valor supremo de la sociedad y como solidario con la política es connatural al pensamiento conservador, constituye una negación de la secularización³⁸ y una ruptura con el iusnaturalismo. Aho-

37. “Una réplica”, en *Ibid.*, año 3, No. 264, 2 de abril de 1873. Si bien la ley sobre concubinarios fue aprobada el 13 de mayo de 1869, los aspectos más represivos de su aplicación aparecen en el año de 1873, por lo menos en las áreas costeras, en *Ibid.*, Época segunda, No. 369, 22 de mayo de 1869.

38. Cfr. las opiniones de Leo Strauss en *Pensamientos sobre Maquiavelo* (1958); Dora Kanooussi, “Introducción al pensamiento conservador”, en *El pensamiento conservador en México*, México, BUAP-Antonio Gramsci A. C.- Plaza y Valdés Editores, 2002, p. 18; y en Jean Meyer, “Para una historia política de la religión, para una historia religiosa de la política”, en *Metapolítica*, vol. 6, No. 22, marzo-abril 2002, p. 34.

ra parecen complacerse en la reacción europea, aunque ello no signifique que los conservadores garcianos se hayan plegado a esos proyectos que difieren de su propuesta. No obstante, ellos consideran adecuado, momentáneamente, diluir en el plano discursivo la imagen de hombres de progreso, bajo la que se habían cobijado hasta entonces y apelar a los tonos oscuros del discurso. Se han puesto iracundos y a la defensiva, al tono con su época. Como se verá ésta era una actitud coyuntural, que no consideraron conveniente sostener por mucho tiempo.

EL PROBLEMA DE LAS FINANZAS PÚBLICAS

La sección *No oficial* de 1874 está ganada para las temáticas económicas. Un conjunto de artículos se refieren a la crisis financiera que vivió el país en este año y a las medidas adoptadas por el gobierno para sobrellevarla. Algunos de ellos son respuesta a expresiones periodísticas publicadas en la prensa latinoamericana, seguramente por guayaquileños disconformes con la política de contención monetaria, de leyes restrictivas al comercio y de suspensión de créditos que el gobierno impuso a la banca en este momento. Frente a la acusación de que la crisis del Banco del Ecuador tenía que ver con la enorme deuda pública que el gobierno sostenía con él, el defensor de la política financiera garciana anunció que: “[...] el gobierno ha dispuesto que se suspendan las obras públicas y que se entregue al referido establecimiento el producto de todas las entradas fiscales reservando, únicamente, lo muy necesario para los gastos indispensables de la administración”. De esta manera, prometía, la deuda quedará reducida en poco tiempo.³⁹

La restricción del circulante y las medidas relativas a la exportación de moneda, se explicaba, nada tenían que ver con la necesidad de mantener al Banco en pie, sino que se proponían evitar la ruina del comercio y su parálisis: “No somos partidarios de las leyes restrictivas del comercio, en circunstancias ordinarias, pero no admitimos tampoco la doctrina del libre cambio, sin restricción alguna en situaciones anormales de una nación”.⁴⁰ Por eso, además, el Banco debió cerrar los créditos al comercio y su crisis parecía arrastrar a la ruina al país entero. Unos imparciales expresaban el descontento de los comerciantes portuarios en el periódico *Los Andes* de mayo de 1874:

[...] avanzamos al abismo con paso seguro y con maravillosa indiferencia. Hace tiempo se esperaba que la situación mejoraría: y se opinaba que la cosecha de los productos modificaría la situación ventajosamente: bajaron las letras a 45%

39. “Banco del Ecuador: [en respuesta al publicado en *La Estrella de Panamá*”, en *El Nacional*, Nueva serie, año 4, No. 344, 15 de abril de 1874.

40. *Ibíd.*

en Marzo, se creyó que la baja continuaría, y resulta que el cambio sube nuevamente cuando falta el dinero, cuando las operaciones de descuento se hacen en escala limitada, cuando se siente un malestar general [...], déjese libre la exportación de moneda y [...] los cambios sobre Europa teniendo como base la moneda bajarán a lo que debe ser [...] se dice que “el mal consiste en las importaciones excesivas, es necesario restringirlas”; nosotros decimos al contrario: Trabajad, consumid e importad!⁴¹

La administración conservadora les contestaba con una comparación entre el general Grant y García Moreno. Ambos mandatarios tomaron medidas que impidieran la inflación al prohibir la emisión de circulante. Mientras Grant recibió el apoyo de la prensa de su país, el comercio guayaquileño, decía un articulista en tono de crítica a este importante sector económico, expresó su descontento por la negativa del gobierno a emitir billetes de moneda menuda por valor de 25 y 50 centavos.

El contemporáneo concepto de “globalización económica” servía para defender al régimen. Las causas de la crisis ecuatoriana eran meramente externas, decía un analista y estaban vinculadas a la gran depresión mundial, en momentos en que “[...] la solidaridad de los intereses del mundo comercial [...]” resultaba innegable: “Mientras la venta de cacao y de caucho continúe paralizada en estos mercados [...] el malestar comercial y monetario durará necesariamente, porque el comercio ecuatoriano queda privado de una gran parte del valor de los frutos exportados en 1873 [...]”.⁴²

El uso que el régimen daría al empréstito de 4 000 000 de pesos tramitado en Londres recibió interpretaciones polémicas. *La Estrella de Panamá* le asignaba la intención de comprar 5 000 Remington en Estados Unidos que se usarían para garantizar la reelección de García Moreno, hecho que negaron airadamente los periodistas oficiales que sostenían que se aplicarían a la continuación de las obras públicas, particularmente, el tendido de vías férreas. De todas maneras el préstamo no fue contratado porque el gobierno del Ecuador rechazó los términos onerosos en que era ofrecido.⁴³

41. Citado en Julio Estrada Ycaza, *Los bancos del siglo XIX*, Guayaquil, Archivo Histórico del Guayas-Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1976, p. 72.

42. “Ecuador” [tomado de *El mundo nuevo*], en *El Nacional*, No. 355, 10 de agosto de 1874.

43. 65% con 6% de interés sobre el capital nominal y con la obligación de dedicar gran parte del empréstito en amortizar el 17% de la deuda consolidada. Como se sabe, García Moreno fue muy reticente a fincar su proyecto en los empréstitos extranjeros. Cfr. su mensaje al Congreso de 1873 en *Ibid.*, Nueva serie, año 3, No. 285, 11 de agosto de 1873.

“¿QUÉ SOMOS, QUÉ PODEMOS?”:

FINES DE 1874 Y 1875

En el último año del gobierno garciano, cuando se acercaba el intento de tercera reelección, los redactores de *No oficial* tomaron el lenguaje moderado de la madurez. Este espíritu más equilibrado comenzó a manifestarse a fines del crítico año de 1874, con un discurso del padre Manuel José Proaño⁴⁴ de la Compañía de Jesús en ocasión de la inauguración de los estudios en el Colegio Nacional de San Gabriel, dedicado a la enseñanza secundaria superior para que los estudiantes pudieran aprovechar convenientemente las materias científicas que impartía la Politécnica. El padre Proaño sacó a luz nuevamente las temáticas del “carácter de nuestro siglo” eminentemente práctico y fincado en la “región de los hechos”:

En nuestra época todo es movimiento y vida, los hombres ya no se contentan con simples especulaciones, quisieran ver como encarnadas sus ideas en todo cuanto les rodea. [...]

Si nuestro Ecuador ha de vivir la vida de su siglo y ha de recorrer la senda del bien entendido progreso, dentro siempre de la órbita de la fe, sus hijos deben prepararse para llenar la misión que les espera en el porvenir, por medio de una dirección, como he dicho, eminentemente práctica. [...]

Hoy el progreso de un pueblo se mide con el de las ciencias naturales y con las fecundas aplicaciones a los usos de la vida. [...]

Él creía necesario que los jóvenes ecuatorianos vivieran la vida de su siglo, por ello se comprometía a una enseñanza abierta y aseguraba que: “[...] en nuestras lecciones no seremos intolerantes partidarios de Aristóteles ni exclusivos adoradores de Bacon. [...]”. Estaba convencido que era ajeno a los progresos de la razón humana pretender que los oradores se expresaran como Demóstenes y Cicerón y que los poetas cantaran como Teócrito y Virgilio. Era una lastimosa ignorancia del estado actual de los hombres y las cosas, en un mundo donde las ideas se desenvuelven y deben ser recogidas por la palabra. Entre quienes condenaban las ciencias porque creían que en su cultivo radicaban los extravíos de la razón y los arrebatados por “el positivismo de nuestro siglo”, la preparatoria regida por la Compañía esgrimía

44. Según Hernán Malo las ideas del padre Proaño constituyen un resurgimiento del escolasticismo romántico bajo la égida de Jaime de Balmes, presentado como la racionalidad antiliberal del poder político. Cfr. Hernán Malo “El pensamiento ecuatoriano del siglo XIX”, en Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 8, Quito, Corporación Editora Nacional/Grijalbo Ecuatoriana, 1988, p. 150.

una tercera posición encomendada por el gobierno: impulsar la educación científica de la juventud “procurando apoyar ese mismo progreso en las bases de la religión y la moral”.⁴⁵

En noviembre de 1874 la sección comenzó a incluir una serie de dieciséis extensos artículos anónimos, bajo los sugerentes títulos de *¿Qué somos, qué podemos? Nuestros jóvenes y sus aptitudes y Estudios*. La reflexión abarcaba diversas temáticas que confluían para determinar qué espíritu debía desarrollar este país que era “una excepción singular”, “un depósito sagrado de la fe” como lo considera la *Civiltá católica*.⁴⁶ El anónimo autor tenía la convicción de que Ecuador no se podría desarrollar si no era capaz de responder a esta pregunta.⁴⁷ El segundo artículo estaba dedicado “a aquellos católicos que se han desmoralizado por algunos tropiezos⁴⁸ que ha sufrido el catolicismo, últimamente”, a quienes “al presenciar algunas insignificantes ventajas del mal sobre el bien creen que está todo perdido y que la Iglesia sucumbirá sin remedio” y, dentro de la patria, a aquellos que “piensan que nuestra religiosidad es solo oficial y política”.⁴⁹ Ecuador, “el pueblo de la fe”, proclamaba el tercero, debía impulsar una cruzada a favor del cristianismo porque la fe católica es el elemento esencial de la civilización. Para estimar el grado de cultura de un pueblo, señalaba el autor, no debemos contentarnos con examinar si hay en él algún individuo o clases ilustradas, morales y acomodadas, sino que es necesario considerar a toda la multitud que se convierte en la idea colectiva de pueblo; ver si se extiende a ella este beneficio y preguntarse qué hace Ecuador para cultivar la inteligencia de sus individuos, para depurar las costumbres y moralizar y “despertar el amor al trabajo moderado que no redunde solo en provecho de las clases privilegiadas, sino de todos los asociados, sin distinción.”⁵⁰

El cuarto artículo estaba dedicado a proyectar al Ecuador como un ejemplo frente al caos del mundo moderno. “La patria de la verdad” recibe mu-

45. Manuel José Proaño, “Discurso pronunciado por el padre Manuel José Proaño de la Compañía de Jesús en la solemne inauguración de los Estudios del Colegio de San Gabriel en el curso escolar de 1874-1875”, en *El Nacional*, Nueva serie, año 4, No. 376, 30 de octubre de 1874.

46. Esta revista quincenal, fundada en 1849 a comienzos del papado de Pío IX por los jesuitas de la provincia de Roma fue algo así como “la opinión oficiosa de la Santa Sede”. Para un análisis de la publicación, Cfr. Manuel Olimón Nolasco, “Una revista católica europea y la Reforma mexicana”, en Brian Connaughton, Andrés Lira, coords., *Las fuentes eclesiásticas para la historia de México*, México, UAM/Instituto Mora, 1996, pp. 371-373.

47. “¿Qué somos, qué podemos?”, en *El Nacional*, Nueva serie, año 4, No. 381, 18 de noviembre de 1874.

48. Obviamente se refiere a la pérdida de los Estados Pontificios, la Kulturkampf y al avance general del liberalismo.

49. “¿Qué somos, qué podemos?”, No. 383, 25 de noviembre de 1874.

50. *Ibid.*, No. 386, 4 de diciembre de 1874.

chas calumnias, entre ellas se dice que Ecuador se ha convertido en un gran convento y que el número de religiosos aumenta diariamente, con el agravante de que son consumidores improductivos. No sería sorprendente si estas expresiones provinieran de los enemigos de la Iglesia, pero “que así hablen y discurren hijos de la patria, hombres de fe, corazones generosos, mentes ilustradas, jefes de familia” le resultaba al articulista una contradicción e inconsecuencia incomprensible y solo explicable por una paradoja que leyó en un periódico: “porque los católicos en la época actual son medio masones, así como en las sociedades de América los masones son medio católicos”, explicación que no le satisfacía para el Ecuador, donde la educación católica ha afirmado la paz en el conjunto del territorio nacional.⁵¹ Los artículos quinto y sexto tenían por objeto exaltar la extensión que había adquirido la educación en el Ecuador y la preocupación del gobierno por instruir “a las ínfimas clases sociales”, indígenas y soldados, así como la labor que desarrollaba la Compañía en las misiones de oriente entre los jíbaros.⁵²

La consideración de la enseñanza secundaria era el tema fundamental de los artículos séptimo y octavo. A ella el gobierno había destinado altas sumas, dedicaba esfuerzos para crear los “cuerpos directivos del movimiento intelectual” y legislaba leyes orgánicas avanzadas para regirla.⁵³ Los artículos noveno y décimo se consagraban a apreciaciones sobre la literatura y su enseñanza y especialmente a desestimar los temores de algunos padres de familia piadosos que consideraban peligrosos los cursos de esta materia debido a “la imaginación fogosa de los jóvenes”. El articulista no ignoraba que algunos habían querido explicar la Revolución francesa por el método y la forma en que se enseñaba la literatura y que entendieran que hubiera sido preferible dar a los jóvenes las Epístolas de San Gerónimo en lugar de Cicerón, a Prudencio en lugar de Horacio y las Actas de los mártires en lugar de los Anales de Tácito. “Una posición tan timorata aplicada en esta fecha, en esta hora, en nuestras circunstancias parécenos inútil para atajar el mal” afirmaba, ya que: “todo lo ha invadido el paganismo”. Además los enemigos de la Iglesia “nos aturdirán gritando que ella es retrógrada y nodriza de la ignorancia” y los jóvenes católicos no sabrían qué contestar frente a una generación que tiene “corrompido su corazón con una filosofía y literatura enteramente desconocidas de los defensores del cristianismo”. Para el prudente articulista bastaba con no exagerar, se trataba de expurgar escrupulosamente los autores paganos, cotejar las bellezas de nuestra Biblia y tranquilizar de esa forma a los padres y madres de familia.⁵⁴

51. *Ibid.*, No. 391, 28 de diciembre de 1874.

52. *Ibid.*, Nueva serie, año 5, Nos. 394, 1 de enero de 1875 y 396, 9 de enero de 1875.

53. *Ibid.*, Nos. 398, 16 de enero de 1875 y 400, 23 de enero de 1875.

54. *Ibid.*, Nos. 402, 30 de enero de 1875 y 404, 6 de febrero de 1875.

El artículo undécimo estaba dedicado al papel que cumplía la educación católica en el proceso de proteger las clases inferiores y a los jóvenes de la seducción del moderno liberalismo y del trastoque del lenguaje liberal. Por ello el Ecuador procuraba desde la enseñanza secundaria desterrar “de nuestras escuelas el materialismo de Locke, Condilac y Tracy, el racionalismo de Kant y de Hegel y el escepticismo de Jouffroy.⁵⁵ La décimosegunda colaboración se consagraba a la exaltación del impulso que recibió la enseñanza de las ciencias exactas y físicas, mientras que el treceavo y último artículo bajo este título estaba plenamente dedicado a fundamentar la Politécnica, escuela muy controvertida.⁵⁶ Dicen sus enemigos “Escuela Politécnica en el Ecuador... ¡qué disparate!” y el vulgo lo repite, creyendo que en ella se formaría una nueva clase de hombres, llamados “politécnicos”, especie exótica y desconocida.⁵⁷

El tema de la Politécnica tenía su seguimiento en otros dos artículos que no forman parte de la serie, pues difieren en título, pero que manejan temáticas relacionadas. El primero de ellos *Nuestros jóvenes y sus aptitudes* retoma la expresión de los que consideran un disparate la implantación de una institución semejante en el país. A ellos el articulista, les reprocha:

[...] un ultraje muy sensible a la patria; porque es lo mismo que si se nos dijera que los hijos del Ecuador somos tan inhábiles e incapaces y las ciencias que no son jurisprudencia, medicina y teología tan altas y levantadas sobre los cuernos de la luna que, según el parecer de esos señores debemos resignarnos a una eterna e irremediable ignorancia de todos los misterios de la naturaleza que no merecen penetrar sino los hombres de ojos azules y barba mona [...]. [...] es una vulgaridad indigna [...] que un astrónomo o un geólogo o un sabio tiene que ser protestante o racionalista para manejar sus respectivos instrumentos y hacer sus útiles observaciones, así lo es igualmente el pensar que solo los sajones tienen el privilegio de construir máquinas para todo el mundo [...], que solo los franceses han de ser activos, solo los alemanes pensadores, los italianos poetas y los hispanoamericanos.... nada, nada en el mundo de las ciencias, nada en el mundo artístico.

Esta actitud sería muy reprochable en los liberales, pero lo es más “en los propios” que, además, desconocen los grandes éxitos de la juventud ecuatoriana.

55. *Ibid.*, No. 406, 13 de febrero de 1875.

56. Desde su creación, la Escuela Politécnica enfrentó una fuerte oposición. Cuando se discutía el proyecto de ley reformativa orgánica de instrucción pública en la Constituyente de 1869, fuertemente garciana, se levantaron voces para controvertirla. El diputado Dr. Elías Laso combatió su creación porque el país no había alcanzado todavía el grado de progreso necesario para establecerla. Manifestó que era sabido que los alemanes ridiculizaban la de Francia pues consideraban que los franceses no eran lo bastante adelantados para tenerla, Sesión Extraordinaria del 19 de agosto de 1869, *Actas parlamentarias* [microfilm].

57. “¿Qué somos, qué podemos?”, No. 414, 13 de marzo de 1875.

riana y acompañaba esta afirmación con una larga lista de hombres que han alcanzado la gloria dentro y fuera de la patria.⁵⁸

Estudios finalizaba la polémica. El articulista explicaba la diversidad de opiniones que existían en el país en torno a esta forma de enseñanza, donde cada sector social pugnaba por sus intereses. Los comerciantes prudentes aconsejaban al gobierno favorecer al comercio y estar atento al equilibrio de la balanza; los hacendados le señalaban como su primera obligación atender la agricultura; los artesanos decían que las artes y la industria eran los verdaderos nervios de la república. “Y los artesanos, los hacendados y los comerciantes prudentes sin mirar más que sus intereses privados, clamaban juntos: Escuela Politécnica... ¡qué disparate!”. Si el gobierno intentara llevar adelante aquello que sabe bueno para el conjunto de la nación sería tildado, “*en nuestra época*” de despótico. Por ello le queda un solo partido: “[...] hacer esfuerzos supremos para contentar a todos, acogiendo las indicaciones y clamores de los asociados, siempre que ellos envuelvan una idea cuya realización ceda en favor del bien común [...]”.⁵⁹

La serie reseñada admite varias reflexiones. Nos limitaremos ahora a señalar su coincidencia con la polémica que agitaba la Francia del Segundo Imperio. La política educativa tuvo un papel fundamental en las relaciones Iglesia-Estado y en el acoplamiento de la Iglesia francesa al mundo moderno, en el período posrevolucionario. La enseñanza de los clásicos y la formación científica de los educandos estuvo en el centro de la controversia. Después de aprobada la ley Falloux, que fue un verdadero modelo para el garcianismo,⁶⁰ se abrió una intensa polémica,⁶¹ promovida por el abad José Gaume que impulsaba la idea de desaparecer a los clásicos paganos de la *currícula* y basar la enseñanza en los autores cristianos. La propuesta gaumista provocó intensas reacciones que fueron zanjadas por Dupanloup quien sostuvo que, en la lucha por recristianizar una sociedad secularizada, lo importante

58. “Nuestros jóvenes y sus aptitudes”, *Ibid.*, Nueva serie, año 5, No. 419, 31 de marzo de 1875.

59. “Estudios”, en *Ibid.*, No. 422, 10 de abril de 1875. Cursivas de la autora.

60. Ley promovida por el abad Félix Dupanloup y Alfredo de Falloux que estableció la libertad de enseñanza bajo la supervisión centralizada del Estado. Si bien fue una gran regresión en materia de laicidad, contó con la oposición de múltiples corrientes del catolicismo, aunque satisfizo a aquellos católicos liberales que, como sus creadores, estaban dispuestos a una política de conciliación con el Estado. Cfr. Anita Rasi May, “The Falloux law, the catholic press, and the bishops: crisis of authority in the french church”, en *French Historical Studies*, vol. 8, No. 1, primavera de 1973, pp. 77-94. García Moreno manejó esta ley como fuente de inspiración según se desprende de su actuación en el seno de la Comisión de Instrucción Pública en la Asamblea de 1857. Cfr. Julio Tobar Donoso, “García Moreno y la instrucción pública”, en *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. 3, Nos. 7-8, septiembre-diciembre 1921, pp. 234-259.

61. Cfr. Patrick J. Harrigan, “French Catholics and Classical Education after the Falloux Law”, en *French Historical Studies*, vol. 8, No. 2, otoño, 1973, pp. 255-278.

no era la *currícula*, sino el que la educación promoviera el desarrollo integral del hombre en relación a la sociedad y a Dios. Aunque hubo pequeñas concesiones al gaumismo, la enseñanza francesa estuvo dominada por los estudios clásicos en la tradición jesuítica. Sin embargo las tendencias del Estado francés apuntaban a promover los estudios científicos, exigencia que se hizo urgente luego de la derrota de Sedán y de la Comuna, momento en que se extendió la idea de que la superioridad prusiana provenía de una más moderna tecnología. La modernización educativa era inexcusable hasta por las elementales razones de defensa de la patria. Así, en 1872, el ministro Jules Simon redujo el tiempo dedicado al latín y eliminó de su enseñanza los ejercicios escritos para dedicar más horas a la Historia, la Geografía y las Lenguas modernas. Católicos liberales, ultraconservadores, jesuitas y todas las variantes del catolicismo francés se unificaron para enfrentar lo que consideraron como la ruina de las humanidades, hecho al que le asignaban implicaciones políticas, en momentos en que la filosofía positiva ganaba posiciones dentro de la Universidad y en la Liga de Enseñanza.

El imaginario conservador ecuatoriano estuvo fuertemente influido por los avatares del desarrollo político, religioso y cultural francés y la polémica que desarrollaban los articulistas no era ajena al mismo. Los conservadores ecuatorianos tenían una marcada tendencia a inscribir los conflictos que se desarrollaban en su sociedad con la problemática del catolicismo en el mundo, particularmente en Francia. No obstante, descartamos la idea de que los periodistas garcianos ingresaran a la lisa por mero espíritu imitativo. Por el contrario, las innovaciones científicas que impulsó el garcianismo en materia educativa irritaron a ciertos sectores y fueron un factor más del descontento que se gestaba en la sociedad.⁶²

Es evidente que no existía en Ecuador la misma preocupación que en Francia por la extensión del materialismo positivista. El Estado conservador garciano guardaba, además, una mejor compaginación con su Iglesia reformada que aquella que sostenía, en la misma época, la Tercera República francesa. Así los pedagogos católicos —cléricos o laicos no lo sabemos— convergen en la misma dirección que los intereses modernizadores del Estado y argumentan en el mismo sentido, forman un solo equipo con él. A diferencia de los franceses, que se concentraron en la formación humanística de las élites; ellos, jun-

62. El fenómeno no era privativo de Ecuador. Anne Staples analiza la resistencia que enfrentó la enseñanza técnica en la Nueva España y afirma que, en todas partes se libraba una batalla por redefinir los planes de estudio, por hacer menos hincapié en la formación humanística y más en los aspectos técnicos y científicos. No solo el Estado, señala, manipulaba las instituciones en beneficio de su ideología, a veces la sociedad misma desafiaba cualquier novedad que podría, según su criterio, encerrar un peligro, cfr. Anne Staples, "La educación como instrumento ideológico del Estado: el conservadurismo educativo en el México decimonónico", en *El conservadurismo mexicano del siglo XIX*, pp. 107-108.

to con el Estado, promovían una extensión inclusiva entre amplios sectores de una educación cristiana de tono fuertemente científico en manos de la Iglesia, de los jesuitas formados en Innsbruck y en otros seminarios y escuelas superiores. En cuanto a la enseñanza del paganismo clásico se mantenían en la línea del catolicismo liberal y, predominantemente, del jesuitismo.

Otras temáticas complementan el discurso conservador de este año final del régimen. Una serie de pequeños artículos comentaban la posición del garcianismo hacia ciertas modificaciones en las costumbres. Nos referimos a *El club y la familia*, que censuraba “la costumbre invasora extranjera del club de hombres solos”, que no solo propendía al libre examen sino el aislamiento y la desconexión familiar y que indicaba la aparición de nuevas formas de sociabilidad y praxis política conexas con la modernidad, ya que generaba el abandono de los “temas cortesés” que la presencia femenina imponía, pues: “[...] cuando las tertulias son únicamente masculinas, se traten con más facilidad temas ideológicos o políticos”.⁶³

El período analizado se caracterizó por múltiples muestras de una racionalidad moderna y ascética, por un marcado rechazo a los excesos, a las costumbres bárbaras en los carnavales, a las corridas de toros y las peleas de gallos; manifestó un desarrollo de la arquitectura civil neoclásica y una propensión a la moderación en todos los planos, aun en los ocios que debían ser sustituidos por el trabajo productivo, por el ahorro y la economía. Una nueva sensibilidad estaba siendo impulsada y no solo el Ecuador vivía estas transformaciones que la historiografía tiende a situar entre 1860 y 1920 y que coinciden con la irrupción de la “modernidad” en el continente.⁶⁴ En ese sentido, *La sencillez de las costumbres* es un panegírico a la simpleza de la vida, una exaltación del desprecio del oropel y un llamado a renunciar a todo falso brillo, a fin de poder ejercitar la santa virtud de la caridad.⁶⁵ *El lujo* expresa inquietudes conexas con las anteriores: “[...] envuelto en el manto de la ci-

63. J. F. Pazos, “El club y la familia”, en *El Nacional*, No. 441, 19 de junio de 1875. Hacia 1875 las tertulias masculinas quitaban el sueño del Intendente de Policía de Quito, quien dijo a García Moreno, pocos días antes del 6 de agosto que “[...] tenía datos de que en Quito se había establecido una logia, la cual se reunía, ya en una casa, ya en otra, y sus miembros, cuando se trataba de sorprenderlos por la Policía, aparentaban no ser más que jugadores de tresillo”, en Pablo Herrera, *Apuntes biográficos del gran magistrado ecuatoriano señor doctor don Gabriel García Moreno*, Quito, Prensa Católica, 1921, pp. 91-92.

64. Cfr. José Pedro Barrán, *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*, Montevideo, Banda Oriental-Universidad de la República, 1990, 2 vol. El citado artículo de Hidalgo-Nistri vincula esta desaprobación de la vida mundana con el pesimismo conservador y su rechazo del mundo urbano donde la decadencia se acentúa, frente a la exaltación de las virtudes de lo rural y la naturaleza, *La noción...*, pp. 96-97, 107-108.

65. “Necesitamos conservar la pureza de las costumbres”, en *El Nacional*, No. 400, 23 de enero de 1875.

vilización se ha aclimatado entre nosotros un vicio [que] se llama lujo [...] y ha llegado a convertirse en nuestra sociedad en una pasión que todos sentimos y que todos procuramos satisfacer [...]”.⁶⁶

ALGUNAS REFLEXIONES QUE MOTIVA

LA SECCIÓN *NO OFICIAL*

No oficial resultó ser una fuente formidable para analizar el discurso político garciano. La cambiante construcción discursiva del tipo de nación que querían crear los conservadores estuvo estrechamente relacionada con la dura pugna por la hegemonía que sostuvieron y con sus tácticas de sostenimiento en el poder. El régimen nació en una situación a la que no es forzado aplicar la categoría gramsciana de “equilibrio de fuerzas de perspectiva catastrófica”⁶⁷ en referencia a la crisis de 1859. En sus momentos iniciales gozó de consenso y generó, en torno suyo, una unidad circunstancial de las oligarquías regionales. El garcianismo era consciente de su carácter de régimen compromisario y sabía que el fiel de la balanza, que lo había favorecido en esas circunstancias, podía tener una inclinación efímera. Debía legitimarse institucionalmente y, sobre todo, ganar a la sociedad para su proyecto de nación, proyecto que efectivamente tenía, aunque no completamente cristalizado desde el principio. Durante ocho años con un interregno en el medio que pareció desplazarlo de la escena política, debió luchar para asentar su hegemonía en la sociedad y en ocasiones tuvo que cobijarse bajo un manto político más amplio que el de sus propias bases, para mantenerse en el poder. Sabía que enfrentaba grandes dificultades para asentarse en un país carente de integración y con una realidad que sufría cambios intensos en todos los planos. Tenía que conformar una nación, no tenía más remedio, después de la negativa de Francia a asumir el protectorado. Deseaba que Ecuador fuera un país moderno, con progreso científico-técnico, fundado sobre una religiosidad útil.⁶⁸ A este fin sirvió la mística refundacional del discurso periodístico de la década inicial, el del “espíritu del siglo”, el de la “era de la dicha y el progreso”. En este impulso, no quedaba lugar para el pesimismo.

66. “El lujo”, en *Ibid.*, No. 444, 7 de junio de 1875.

67. El garcianismo tiene todos los visos de un régimen bonapartista con todas las características de tal, autoritario, con un líder carismático y una situación de compromiso. Antonio Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, México, Juan Pablos, 1986, p. 85.

68. El concepto de religiosidad útil que impulsa el conservatismo garciano, entronca con las corrientes de renovación espiritual que impactaron al clero y al conservatismo latinoamericano, desde el reformismo borbónico y que lo acercaron al ambiente liberal del siglo.

Una década después, el garcianismo descubrió que progresar, modernizar, centralizar y controlar no era sencillo. Apelando, nuevamente, a las categorías de Gramsci puede hablarse de una “crisis orgánica”, una crisis de hegemonía de la clase dirigente que ocurre “[...] porque dicha clase fracasó en alguna gran empresa política para la cual demandó o impuso por la fuerza el consenso de las grandes masas [...]”.⁶⁹ El proyecto conservador se delineó con más claridad después del golpe de Estado de 1869. Creían necesario coagularse en torno a sus objetivos y, quizá, consideraban difícil hacer avanzar al país con fuerzas tan heterogéneas como las que los habían acompañado hasta entonces. Se reconocían ya, como “los conservadores”;⁷⁰ pugnaban por su propio perfil y estaban dispuestos a perder consenso, cosa que hicieron al sacrificar la legalidad institucional e imponer sus propuestas de modernidad católica en la Constituyente de 1869.

Pese a esta afirmación programática, la década de los setenta los sumió en la retracción. No puede descartarse que el discurso de este segundo tiempo, que elevaba la moral pública por encima de los logros científicos y técnicos considerados hasta ese momento como el termómetro de los niveles de civilización, no fueran más que una mera expresión retórica. Pero no puede desconocerse que el discurso cambió. No es aventurado suponer que el salto discursivo haya sido motivado por un conglomerado crítico interno e internacional que sacudió al régimen. Ecuador vivía cambios en todos los planos. Intensos movimientos demográficos alteraban la faz de la República; tradicionales manufacturas que sustentaban la vida de diversas subregiones marchaban hacia la desarticulación, ya afectadas por la política de apertura aduanal ya atraídas por el ciclo del cacao; los cambios en los tradicionales circuitos comerciales sacudían la economía portuaria y provocaban incursiones de agresivos capitales que no permanecerían en el país, ni se ampliarían a menos que éste comenzara a esbozar una imagen diferente de aquella que reflejaba, a inicios de la década de los sesenta, cuando el pobre Ecuador fue rechazado por la Francia napoleónica. Estos sectores, altamente dinámicos, modernizadores y racionalizadores de la producción estaban, posiblemente, cansados del desarrollo a lo García Moreno y exigían un ritmo diferente del que podía ofrecerles un régimen conservador, decidido a limitar el esfuerzo de inversión en infraestructura a los capitales nacionales. Si bien el inicio de la demanda cacaotera y los préstamos de la Banca al Estado deben haber suavizado la crisis, pues son estos justamente los años de las grandes realizaciones garcianas y del auge de las obras públicas, se había conformado un cuadro de quiebre de la confianza y reducción de los apoyos.

69. Antonio Gramsci, *Notas...*, p. 76.

70. Así se denominaban a sí mismos, desde 1865. Véase nota 30.

Por el contrario, es también posible que lo que para algunos era poco, para otros resultara demasiado y, quizá, hacia ellos estaba dirigido el discurso fincado en la más pura ortodoxia católica de rechazo al progreso, mientras el régimen introducía transformaciones. La intensa dinámica social que vivía Ecuador generaba, de por sí, una situación amenazante para el régimen, que lo resintió y adoptó una actitud ambigua: defensiva en el discurso, conciliadora en las medidas fiscales e impulsora de las obras públicas.

Junto a la situación nacional, a los conservadores ecuatorianos les afligía el trastorno que apreciaba en el mundo. Les horrorizaba la irrupción del pueblo “del martillo y de la azada” y su cuestionamiento de la propiedad, hecho que asociaban con la irrupción de la “tercera entidad”,⁷¹ preocupación que compartían con otras élites gobernantes latinoamericanas. Junto a ello, los avances del liberalismo y las consolidaciones nacionales que secularizaban el poder territorial del papado, conformaban un cuadro de trastoque que exigía, también, una respuesta discursiva.

El tercer momento marca un intento desesperado de reconquista de la hegemonía. Frente al intento de tercera reelección el régimen ofrece concesiones, a través del discurso. El garcianismo es notoriamente sensible a una opinión pública ampliada, que no ha sido acallada pese a la represión y, de cuya ampliación es responsable con las transformaciones políticas y económicas que impulsó. Comprende que para esta opinión el discurso anterior es anacrónico y carente de prestigio. Por ello lanza a la lid periodística a sus mejores intelectuales para recomponer y convencer que, pese a todo, el proyecto conservador todavía tiene futuro. Frente a una Europa que ha perdido su condición de guía intelectual irrumpe, en este momento, el nacionalismo conservador, centrado en la formación científica y técnica de una juventud ecuatoriana que debe ser ideológicamente competitiva en épocas de liberalismo rampante.⁷²

Sin embargo, el impulso inicial se ha perdido. El discurso conservador está en retirada. Los enemigos no son solamente los liberales y socialistas del “puñal”, “el petróleo”. Ahora hay opositores entre los buenos y piadosos padres de familia, entre los comerciantes, los hacendados y los artesanos que

71. “Tercera entidad”, expresión de Domingo Faustino Sarmiento en su obra *Facundo*.

72. Este último intento discursivo puede incorporarse a lo que Mónica Quijada denomina la eclosión de la “nación homogénea”, aunque ella la sitúa en un período ligeramente posterior. Esta homogeneización se basaba en una educación orientada a configurar una “cultura social” que unificaba los universos simbólicos, que reivindicaba la tradición, que revalorizaba “lo propio frente a lo ajeno, y [de] lo específico frente a lo universal”. Cfr. Mónica Quijada, “¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano”, en Antonio Anino, François-Xavier Guerra, coords., *Inventando la nación: Iberoamérica, siglo XIX*, México, FCE, 2003, pp. 314-315.

no comprenden que el Estado destine grandes recursos públicos a la enseñanza científica y técnica. Aparentemente, existía un enfrentamiento con ideas de más fuerte cuño tradicionalista. El gobierno estaba solo y se quejaba de la incompreensión que lo rodeaba. El *espíritu del siglo*, que antes era un acicate para pugnar por la perfección, se había convertido en una pesada carga a la que se le denominaba *nuestra época*, con la que había que lidiar y concertar para no ser tildados de despóticos.

Por primera vez se presenta al Estado como el representante y mediador de los intereses generales de la sociedad. Se atisba así, un tímido tránsito hacia la secularización. Había surgido una sociedad civil, relativamente independiente de su ámbito de influencia, con una opinión pública ampliada. El garcianismo reconocía, en la victoria de los esfuerzos de modernización, su derrota. Ya no era suficiente presentar al Estado conservador católico como el Estado de todos, en el marco del comunismo conservador. Esa imagen no se desecha sino que se le acopla la de Estado árbitro, que sufre la lucha de intereses y se maneja entre ellos sin caer en el despotismo, lo que constituye una concepción mucho más moderna y secular.

Pese a estos esfuerzos, aunque no se reconoce ni se explicita, había demoralización en la lucha. Flota la sensación de que los brazos estaban cansados de impulsar la barca contra la corriente de la historia, contra el aminoramiento de los sentimientos católicos, contra el lujo desmedido, contra las costumbres importadas. Se trasluce la derrota y el sentimiento de que la batalla estaba perdida. Contra el impulso conservador se conjuraba la época.

Con el viento de la historia en contra, la cambiante construcción discursiva conservadora demuestra que casi en ningún momento –más que un breve periodo en que así les convino por razones tácticas– es posible apreciar el anquilosamiento, la rigidez y el dogmatismo que alguna historiografía le atribuye a esta corriente. Por el contrario, eran unos conservadores extremadamente transformadores y comprometidos con la obligación de conformar una nación. Por este objetivo lucharon en todos los planos, también en el discursivo. Este nivel de lucha tuvo una importancia destacada en la propuesta conservadora. El discurso dejó para la historia la marca indeleble de la ductilidad, de los tiempos diversos, de la lucha ideológica y política dentro de la que se formuló. Esta lucha era insuficiente para un mundo “abatido por la impiedad”. Había que convencer que catolicismo y civilización eran sustanciales, era necesario utilizar un juego de matices, de acuerdo a los momentos, para que el discurso coadyuvara a la construcción de la hegemonía. El discurso hegemónico se encargó, también, de mostrar a la corriente conservadora de esta tercera generación del pensamiento ecuatoriano como dúctil, activa, cambiante, innovadora, capaz de adaptarse a los tiempos y circunstancias aunque, insuficientemente poderosa para remar contracorriente de las fuerzas que se le enfrentaban en la historia.

BIBLIOGRAFÍA

- Anrup, Roland,
1995 "El Estado ecuatoriano decimonónico y el proceso de integración nacional", *Procesos*, revista ecuatoriana de historia, No. 7, Quito, 1er. sem., pp. 89-117.
- Ayala Mora, Enrique,
1978 *Lucha política y origen de los partidos en Ecuador*, Quito, PUCE.
- Barrán, José Pedro,
1990 *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*, Montevideo, Banda Oriental/Universidad de la República.
- Burns, Bradford,
1990 *La pobreza del progreso*, México, Siglo XXI.
- Demélas, Marie-Danièle,
1992 *L'invention politique: Bolivie, Équateur, Pérou au XIXe siècle*, Paris, Editions Recherche sur les Civilisations.
- Dupanloup, Félix,
1868 *El progreso por el cristianismo: conferencias predicadas en la Iglesia de Nuestra Señora de París en la Cuaresma de 1867*, por el padre Félix; traducidas expresamente para la *Revista Católica*, Guanajuato.
- Ecuador,
1859 *El Nacional*, [microfilm 35 mm.], en LC: *Registro oficial*, Quito, rollos 7-12, (mayo 1859-dic. 1876).
- 1869 *Actas parlamentarias* [microfilm 16 mm.], Quito, rollos 8.1-8.2.
- El Conservador*,
1865 Periódico de la sociedad, Quito, No. 4, abr. 8.
- Estrada Ycaza, Julio,
1976 *Los bancos del siglo XIX*, Archivo Histórico del Guayas/Casa de la Cultura Ecuatoriana, Guayaquil.
- Gramsci, Antonio,
1986 *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, México, Juan Pablos.
- Harrigan, Patrick J.,
1973 "French Catholics and Classical Education after the Falloux Law", *French Historical Studies*, Carolina del Norte, vol. 8, No. 2, otoño, pp. 255-278.
- Herrera, Pablo,
1996 *Antología de prosistas ecuatorianos*, Quito, Imprenta del Gobierno.
- 1921 *Apuntes biográficos del gran magistrado ecuatoriano señor doctor don Gabriel García Moreno*, Quito, Prensa católica.
- Hidalgo-Nistri, Fernando,
2001 "La noción de decadencia en la imaginación política ecuatoriana", en *Procesos*, revista ecuatoriana de historia, No. 16, 1er. sem., pp. 87-113.
- Hughes, Portelli,
1979 *Gramsci y el bloque histórico*, México, 6a. ed., Siglo XXI.

- Kanoussi, Dora,
2002 "Introducción al pensamiento conservador", *El pensamiento conservador en México*, México, BUAP/Antonio Gramsci A.C.-Plaza y Valdés Editores, pp. 11-29.
- Loor, Wilfrido, comp.,
s.f. *Cartas de García Moreno*, Guayaquil, vol. 2, Editorial Vida.
- Maiguashca, Juan,
1994 "El proceso de integración nacional en Ecuador: el rol del poder central, 1830-1895", en Juan Maiguashca, edit., *Historia y región en el Ecuador, 1830-1930*, Quito, FLACSO/Corporación Editora Nacional, pp. 355-420.
- Malo, Hernán,
1990 "El pensamiento ecuatoriano del siglo XIX", en Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva historia del Ecuador*, Quito, vol. 8, Corporación Editora Nacional/Grijalbo, pp. 141-156.
- Mera, Juan León,
1893 *Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana desde su época más remota hasta nuestros días*, Barcelona, Imprenta y litografía de José Cunill Sala.
- Meyer, Jean,
2002 "Para una historia política de la religión, para una historia religiosa de la política", en *Metapolítica*, vol. 6, México, No. 22, mar.-abr., pp. 32-46.
- Nisbet, Robert,
1981 *Historia de la idea de progreso*, Barcelona, Gedisa.
- Olimón Nolasco, Manuel,
1996 "Una revista católica europea y la Reforma mexicana", en Brian Connaughton, Andrés Lira, coords., *Las fuentes eclesiásticas para la historia de México*, México, UAM/Instituto Mora, pp. 371-380.
- Ollivier, Albert,
1971 *La Comuna*, Madrid, 2a. ed., Alianza Editorial.
- Quijada, Mónica,
2003 "¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano", en Antonio Annino, F.-X. Guerra, coords., *Inventando la nación: Iberoamérica, Siglo XIX*, México, FCE, pp. 287-316.
- Quintero, Rafael; Erika Silva,
1991 *Ecuador: una nación en ciernes*, Quito, FLACSO/Abya-Yala.
- Rasi May, Anita,
1973 "The Falloux law, the catholic press, and the bishops: crisis of authority in the french church", en *French Historical Studies*, vol. 8, Carolina del Norte, No. 1, primavera, pp. 77-94.
- Robalino Dávila, Luis,
1949 *Orígenes del Ecuador de hoy: García Moreno*, Quito, Talleres Gráficos Nacionales.
- Sordo, Reynaldo,
1999 "El pensamiento conservador del Partido Centralista en los años treinta del siglo XIX mexicano", en William Fowler, Humberto Morales Moreno, coords., *El conservadurismo mexicano en el siglo XIX*, México, BUAP-UNAM-Gobierno del Estado de Puebla-Saint-Andrews University, Department of Spanish School of Modern Languages, pp. 135-168.

Staples, Anne,

1999 "La educación como instrumento ideológico del Estado: el conservadurismo educativo en el México decimonónico", en William Fowler, Humberto Morales Moreno, coords., *El conservadurismo mexicano en el siglo XIX*, México, BUAP-UNAM-Gobierno del Estado de Puebla-Saint-Andrews University, Department of Spanish School of Modern Languages, pp. 103-114.

Tobar Donoso, Julio,

1921 "García Moreno y la instrucción pública", en *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. 3, Quito, No. 7-8, sept.-dic., pp. 234-259.

Zea, Leopoldo,

1949 *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica: del romanticismo al positivismo*, México, El Colegio de México.